

XIV Encuentro Anual de ACDE

**“ARGENTINA:
NUESTROS DESAFÍOS PARA UN PROGRESO SOSTENIBLE”**

Jueves 23 de Junio de 2011 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Mensaje de cierre de Pablo Taussig, Presidente de ACDE

Queridos expositores, moderadores y asistentes, quiero agradecer a todos Uds. vuestra asistencia al XIV Encuentro Anual. Este evento es para nuestra institución el acto central y principal de cara a la sociedad, y la oportunidad para manifestar nuestros valores y principios. Quiero expresar un especial agradecimiento para aquellos expositores que vinieron de lejos y con gran sacrificio personal nos iluminaron con su visión y con su perspectiva.

Quiero hacer un especial tributo a una persona que durante muchos años participó, como orador en el Encuentro Anual del año 2005, escribió en Revista EMPRESA y nos habló sobre el valor de la empresa como formadora de valores en la gente. Esa persona es el Arzobispo Carmelo Giaquinta que falleció hoy a la mañana, así que nuestro tributo y nuestro agradecimiento a él.

Hoy tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre varias ideas entre las cuales me gustaría volver sobre algunas. Michel Camdessus nos dio una visión iluminadora de cómo está el mundo en este momento y después de la crisis que hemos vivido hace un par de años. Una visión humanista, una visión donde le dio una impronta a los valores éticos y a mí me quedó repicando una idea que es este tema del principio de gratuidad y la lógica del don que debe tener un lugar en la actividad económica.

Alejandro Foxley, con un respeto y una altura magníficas, nos hizo mirar los desafíos de una sociedad que quiere ser desarrollada, nos paseó por un montón de temas que enfrenta Chile, no quiso hablar de la Argentina pero nos obligó a mirarnos en un espejo que no pudimos evitar.

A medida que lo escuchaba, y yo lo conocí a Alejandro Foxley hace 26 años, me quedó una conclusión: este es un hombre que le ha dedicado una vida a construir una sociedad más democrática, más justa y más equitativa. Una persona muy inteligente que ha operado con convicción y sobretodo con perseverancia a lo largo de muchos años.

Hoy él desarrolló algunos temas, que después tocaron José María Fanelli y Sergio Berensztein. En primer lugar, este tema del rol de las instituciones y la necesidad de construcción de consenso para hacer modificaciones realmente profundas en la sociedad. En segundo lugar, las amenazas que se ciernen para un país que quiere pasar a ser desarrollado. Ha hablado de reglas claras, de superávit fiscal y, sobre todo, habló de los recursos humanos y del valor de la educación de la gente.

Fijensé que esos temas después volvieron a ser tocados por el panel de empresarios, cuando hablaron nuevamente de la importancia de la gente -dado que la gente es la que le presta un servicio a sus clientes-, de tener un buen equipo y un buen clima de trabajo, del acceso y el costo del capital -que no es ni más ni menos que el reflejo de las instituciones-, del superávit fiscal y de la sanidad de las políticas macroeconómicas y, por último, de la necesidad de tener un Estado que entienda y apoye al sector empresario con una visión estratégica de largo plazo. Ni más ni menos que lo que venían repitiendo los demás. Me quedo con estas conclusiones obviamente. No son las únicas, ciertamente estoy siendo injusto con el aporte de algunos de los oradores.

Me quiero centrar ahora en el tema de por qué hemos hecho este Encuentro. La reflexión sobre *“Argentina nuestros desafíos para un para un progreso sostenible”* tiene que ver con nuestra preocupación central que es generar una economía que permita el logro del bien común, entendido como el conjunto de las condiciones de la vida social que hacen posible, a cada uno de los miembros, el logro más pleno de la propia perfección y de la plenitud como personas. Luego de muchos años de frustraciones y períodos alternados de crecimiento económico y crisis, vivimos en una sociedad donde una parte importante de la población no tiene acceso a las más mínimas condiciones que le permitan ni siquiera pensar en la propia perfección, y porque no queremos acostumbrarnos a la idea de eso, y de que eso no se puede cambiar,

reflexionamos en cómo evitar que una nueva crisis sume a más hermanos a una situación de precariedad.

ACDE es una asociación creada con el propósito de llevar a nuestro ámbito de actuación, el empresario, una visión distinta de cómo se pueden hacer las cosas a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Esa doctrina se apoya en valores fundamentales: la verdad, la libertad y la justicia. Pero nos recuerda que ninguna ley positiva nos puede hacer vivir esos valores, si la caridad y la solidaridad no nos inspiran. Esa doctrina nos define también nuestro actuar a la luz de ciertos principios, algunos nos resultan muy simpáticos porque definen un marco claro para nuestra actividad, tales como el de la propiedad privada y el de la subsidiariedad. Que en una versión muy resumida, esto último lo podemos definir como que el Estado tiene que intervenir en aquellos temas y roles en que los individuos o sociedades intermedias no pueden por sus propios medios; y cuando lo haga el Estado, lo tiene que hacer en carácter de ayuda: a los individuos, a las sociedades intermedias. Otros principios nos marcan nuestras obligaciones y esos son: el destino universal de los bienes y el principio de participación.

Nada sería más fácil para mí ante un auditorio como éste, que marcar los errores y falencias que en estos últimos años el Gobierno cometió en su gestión a la luz de estos principios y valores. Son claras y numerosas las colisiones entre estos valores y principios y la realidad. Pero estamos ante una nueva elección y ello nos da una nueva oportunidad de rectificar el rumbo y, trabajando sobre los logros y oportunidades de los últimos años que no son pocos, mejorar en aquellas cosas que se puede mejorar y trabajar en conjunto para una mejor sociedad. Independientemente de quién resulte elegido o reelegido, la oportunidad esta allí frente a nosotros. No hay ninguna razón para que las cosas no puedan ser mejores, y construyendo sobre los logros aspirar a una realidad mejor. Ojalá mucho mejor.

No nos podemos permitir el lujo de la lucha o de la confrontación estéril. Hay millones de personas esperando una solución para ellos, para sus hijos y para nuestros nietos. Y hay mucha y sana inversión esperando más transparencia y estabilidad de reglas.

A nosotros, los empresarios, nos queda una tarea pendiente enorme: construir una agenda común y consensuada de cómo realizar nuestro aporte a

la sociedad. Tenemos que reclamar las condiciones para invertir. De la inversión surgen las mayores y mejores oportunidades de trabajo, y de ellas la dignidad para muchas personas que tenemos que volver a sumar a la cultura del esfuerzo, la educación, la salud y la seguridad. Invertir tiene que ser para nosotros un desafío y una aventura apasionante, pero no puede ser una temeridad o una imprudencia. Me parece que hace falta más valentía para asumir, con convicción, nuestras obligaciones más concretas incluyendo la aceptación de la competencia, el cumplimiento de nuestras obligaciones tributarias y el ejercicio de la responsabilidad social, derivada de nuestra función, que para reclamarle al Estado lo que a él le corresponde.

Nosotros los empresarios no podemos decir con la conciencia tranquila que en muchos de nuestros comportamientos hemos vivido de acuerdo a los valores y principios antes mencionados, y nadie puede esperar que la otra parte de la sociedad cambie si no está dispuesto a cambiar primero.

Me gustaría por último enfocarme en un tema y es esta convicción reinante de que nuestro país no puede ser diferente de lo que ya es. Que estamos genéticamente diseñados a ser como somos y que no podemos solucionar ciertos temas como la transparencia, la seriedad, la planificación a largo plazo y la institucionalidad. No somos distintos ni peores que nadie, por lo tanto no podemos aceptar ese falso paradigma. Nos merecemos ser mejores, se lo debemos a nuestros hijos y se lo debemos a todos aquellos que recibieron mucho menos que nosotros en la sociedad. No nos dejemos convencer de que no se puede, si así fuera, la batalla estaría perdida.

Nuevamente muchas gracias a todos y muy especialmente a todos los que trabajaron en la organización de este Encuentro Anual, que en mi opinión ha salido magnífico, y lo felicito a Luis Bameule que ha sido el que ha liderado este grupo.

Gracias a todos.